

# Leyendo el Cielo

escrita por Avi - ilustrada por Joan Sandin

## Capítulo Uno : Jaime en las Nubes

*a breakfast serials story*

El verano de 1972 fue uno de los más calurosos veranos en muchos años. Jaime Peters tenía doce años, estaba parado en medio del campo y estaba transpirando. Pero a él no le importaba. Tenía la cabeza inclinada hacia atrás y estaba mirando hacia el cielo. El cielo era de un azul brillante y estaba todo lleno de nubes enormes. Para Jaime eso era perfecto, podía ver cosas maravillosas en las nubes, como por ejemplo, castillos, dragones, caballeros, caballos de

batalla y muchas cosas más. También podía ver a damas muy finas y hombres grandiosos. Cuando un avión cruzaba volando por los cielos, él veía una espada inmensa que estaba siendo lanzada. Podía ver todo eso y más, simplemente levantando la mirada

hacia el cielo. Esto es mejor que cualquier libro, él decía.

“¡Jaime!” Su nombre flotó por la inmensa pradera, pero aunque sabía que era la voz de su abuelita que lo estaba llamando, trató de ignorarla. Cuando escuchó el llamado una vez más, volteó y gritó, “¡ya voy!” Y luego empezó a correr.

Como era usual para él, cada verano Jaime llegaba desde Rochester, Nueva York para pasar un mes con sus abuelos. Sus padres llegaban para acompañarlo las últimas dos semanas. El abuelo y la abuela Thornton vivían en

Pensilvania, diez millas al sur del límite con Nueva York. La ciudad grande más cercana era Elmira, a veinticinco millas hacia el noreste.

El campo era tan grande, que parecía un océano, lleno de valles y montañas. Había rocas por todo sitio: paredes de roca, pedazos de roca y sólo rocas. El abuelo Thornton le puso de nombre a ese lugar el jardín de las rocas. Al final de la calle había una granja llamada ‘Los Acres de Fierro’. El

pueblo más cercano era Rocavilla. Eso, solía decir el abuelo, era para demostrar lo duro que era la tierra por esos lugares.

Feliz por las imágenes que vio desde la colina, Jaime le dio un abrazo a su abuelita. Ella tenía alrededor de sesenta años y para Jaime, era tan dulce y tierna como nadie en el



mundo. Era un poquito como su mamá, con la única diferencia que su mamá siempre andaba apurada. La abuelita siempre tenía tiempo para él o para la siesta que le encantaba tomar por la tarde.

“¿Qué has estado haciendo?” Le preguntó su abuelita mientras que lo guiaba hacia la casa.

“Observando el cielo. ¿Quieres saber lo que vi?”

“Sólo tú puedes ver cosas en el cielo”.

“Al rey Arturo y a sus caballeros. ¡Sir Lancelot lanzó una espada de plata (a cincuenta millas) y mató al caballero

1

# Leyendo el Cielo

escrita por Avi - ilustrada por Joan Sandin

## Capítulo Uno : Jaime en las Nubes

*a breakfast serials story*

Negro!”

“Jaime, ¿es eso cierto?”

“Sí, él lo hizo”.

La abuelita soltó una carcajada. “Jaime, querido, tú ves más cosas en el cielo que lo que la gente ve en la tierra”. “Realmente lo vi”, él insistió.

“¿Qué te parece si comemos un bocadillo?” Ella le preguntó. En la mesa de la cocina estaba listo un vaso de leche y un plato con tres donas. En su casa él hubiese encontrado sólo una dona. Jaime se tomó toda la leche de un solo trago y luego empezó a devorar las donas.

“Nadie me cree cuando les digo lo que he visto”, dijo con la boca llena.

2 “Bueno, es que nadie ve de la manera que tú lo haces. Tú tienes unos ojos especiales”.

Jaime, quien odiaba hablar sobre su problema de dislexia (la dificultad que tenía para leer) cambió el tema deliberadamente. “¿Para qué me llamaste?”

“Tu abuelo se fue a casa de la Sra. Lurie para arreglar una tubería y después llamó para decir que se había olvidado una de sus herramientas y preguntó si tú se la podías llevar. Podrías ir en tu bicicleta hasta allá y luego regresar en la camioneta con tu abuelo”.

“¿Hasta la casa de la Sra. Lurie?” La voz de Jaime sonó algo quejosa.

“Ella es muy buena vecina. Vamos, hazle el favor a tu abuelo”.

“Está bien”.

La Sra. Thornton dio una mirada alrededor de la cocina. “Ejem, estoy segura que escribí en un papel lo que él pidió. ¿Dónde están mis anteojos para leer?” La abuela encontró el papel y se lo dio a Jaime. “Hijo, ¿puedes

decirme lo que escribí?”

Jaime, sintiendo una tensión que le era familiar, tomó de mala gana el papel donde su abuela había escrito. Mientras que observaba las letras, de pronto sintió un calor terrible y después le empezó a doler la cabeza. Miró fijamente a las imágenes y trató de recordar qué significaban esas letras. Este era el problema de lectura que tenía Jaime; no importaba qué tanto estudiara las letras, ellas seguían siendo casi desconocidas para él.

Él miró fijamente a la primera letra. Era como si la letra no se podía quedar quieta:

T

Luego estiró el brazo, señaló por encima de la letra y luego la dibujó en el aire, o por lo menos trató de hacerlo. Una línea hacia abajo y otra línea cruzándola. ¡Línea hacia abajo y otra línea cruzándola!

La Sra. Thornton de pronto recordó. “Ay, Jaime”, le dijo con la voz entrecortada. “Lo siento mucho. ¿Cómo me pude haber olvidado?”

Jaime, todo avergonzado y sin levantar los ojos del suelo, le devolvió el papel a su abuela. La Sra. Thornton sostuvo el papel estirando el brazo lo más que pudo para poder leerlo. “Llave inglesa de dos pulgadas”, ella finalmente pudo leer y lo dijo a voz en cuello.

Habiendo perdido el apetito como para comerse la última dona, Jaime se levantó de la mesa, fue al sótano, recogió la herramienta y se la puso de mala gana en el bolsillo de atrás.

La Sra. Thornton lo siguió hasta su bicicleta.

“Jaime”, ella le dijo gentilmente. “Lo siento. A veces me olvido de la dislexia, ¿no es cierto?”

Jaime simplemente se encogió de hombros.

# Leyendo el Cielo

escrita por Avi - ilustrada por Joan Sandin

## Capítulo Uno : Jaime en las Nubes

*a breakfast serials story*

“Hijo querido, tienes la mejor imaginación en el mundo”, le dijo tratando de animarlo. “Y me encanta que estés aquí con nosotros”. Luego la abuela lo abrazó.

“A mí también me encanta”, Jaime respondió relajadamente y después le dio una mirada y le dijo, “abuelita, yo sé que no puedo ver todas esas imágenes en el cielo, pero al mismo tiempo sí las puedo ver, o algo así, espero que me entiendas”.

“Eso me parece maravilloso”, ella le respondió. “Esa es tu forma de leer, tu lees esas imágenes en el cielo como nadie más lo puede hacer”.

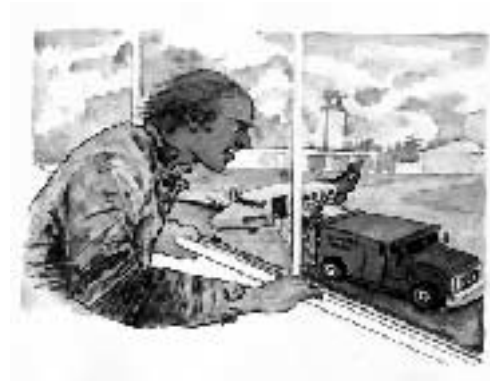
Jaime sonrió y dijo, “eso sí es totalmente cierto”.

“Bueno, ahora amárrate los zapatos y vete”, le dijo la abuela con una sonrisa, “el abuelo te está esperando”.

3



En la plataforma del mirador del aeropuerto internacional de Filadelfia, Ed Goddard, un hombre de veintiocho años, apoyaba sus codos en la baranda y observaba cómo los aviones aterrizaban y despegaban, y al mismo tiempo se preguntaba una y otra vez: ¿Sería posible robar el dinero de un avión y luego lanzarse al vacío en paracaídas para que nadie lo pueda encontrar? Luego sonrió y se respondió a sí mismo: Seguro que es posible, oye, la gente nunca mira hacia el cielo.



*Continuará...*

Text copyright ©2004 Avi  
Illustrations copyright ©2004 Joan Sandin  
Cipriano Cárdenas, Spanish Editor  
[www.breakfastserials.com](http://www.breakfastserials.com)